

SÉPTIMO ORDEN

DESDENTADOS — EDENTATA

La época en que florecieron los mamíferos que forman el orden de que vamos á ocuparnos, ha pasado. En los tiempos antediluvianos vivían en el Brasil desdentados del tamaño de un rinoceronte y mas grandes aun; hoy llegan las mayores especies de este orden, á lo mas, al tamaño de un fuerte lobo.

Entre las extinguidas especies y las familias que aun hoy existen, habia séres intermedios; actualmente estas últimas aparecen separadas por un gran lapso de tiempo. Como á sus antepasados, se acerca tambien á las especies que hoy observamos la fatal suerte del exterminio; sus dias están ya contados.

De las formas y estructura de otros órdenes, vemos muy poco en los desdentados. La extraña carencia de ciertos dientes, que con mas ó menos extension se notan en todos los animales del orden de que nos ocupamos, es la señal mas característica que los distingue de los otros mamíferos. Se encuentran entre los desdentados especies á las que se aplica este nombre con justísima razon, puesto que no se observa en ellas ni aun huella de dientes; carecen de caninos é incisivos y toda su dentadura se compone de molares. Es verdad que se observan tambien dientes, á los cuales daríamos el nombre de incisivos, porque se hallan en el intermaxilar; pero estos son tan iguales á los molares, tanto en forma, cuanto en estructura, que tampoco los podemos llamar incisivos. Los caninos no se ven sino rarísimas veces en los individuos de este orden y cuando los hay, no se distinguen de los molares sino por su considerable longitud; estos últimos son de forma sencilla, ya cilíndrica, ya prismática y separados unos de otros por claros; están compuestos solamente de sustancia dentaria y de cemento sin esmalte alguno; no se producen sino una vez y no cambian por consiguiente, y hasta se reúnen varias piezas para formar un solo diente. La punta inferior no está cerrada en forma de raíz, sino que tiene un hueco, en que se encuentra una materia que hace crecer el diente, á medida que se gasta. El número de dientes, si los hay, varía mucho, no solamente en las familias, sino tambien en las diferentes especies de los grupos principales; las unas no tienen mas que veinte, en otras al contrario, se cuentan hasta cien.

Presentan en cambio mucho desarrollo en las uñas; los dedos no se mueven completamente y la última falange tiene siempre una uña, por cuya razon se distinguen de los unguiculados propiamente dichos. Estas uñas son muy largas, sumamente corvas y comprimidas lateralmente, ó bien cortas, anchas y en forma de azada; sirven al animal las primeras para trepar, y para escarbar la tierra las segundas.

Estos son únicamente los atributos generales que podemos señalar al grupo, pues los otros caractéres ofrecen la mayor diversidad entre sus representantes.

La cabeza, la cola, los miembros y el cuerpo presentan mas variadas las formas; en unos aquella es corta, prolongada en

otros; la tienen estos tan alta como larga, aquellos cilíndrica; la cola ó queda reducida á un muñon, ó bien alcanza mas longitud que en ningun mamífero, constando de 46 vértebras. El esqueleto ofrece no menos variaciones: ó las mandíbulas carecen de huesos intermaxilares ó se trasforman en verdadero pico de ave. El número de las vértebras cervicales varía entre seis y diez; el sacro está unido á la pélvis; en la parte superior del tórax hay costillas falsas y generalmente el número de vértebras dorsales es considerable; la clavícula es doble; en los huesos de las extremidades algunas apófisis se desarrollan extraordinariamente, al paso que las falanges son muy pequeñas. El esqueleto es fuerte y macizo é indica que los movimientos de estos animales deben ser pesados.

El pelaje presenta tambien notables diferencias; unos tienen un pelo compacto y suave, otros áspero y cerdoso; en ciertas especies está reemplazado por púas; en otras por escamas, y las hay, en suma, que están cubiertas de sólida y fuerte coraza, lo que las asemeja en cierto modo á las tortugas.

Tambien los órganos digestivos, el sistema vascular y las partes genitales ofrecen particularidades curiosas. Las glándulas salivales tienen un gran desarrollo; el esófago presenta un buche como en las aves, y el estómago se halla dividido como el de los rumiantes. El sistema vascular ofrece redes admirables, esto es, ramificaciones de ciertas arterias principales. Las partes genitales están, al menos en varias especies, completamente ocultas en el intestino, como se observa en las aves.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los desdentados fueron y son habitantes de los países tropicales del antiguo y nuevo continente, pero especialmente de este último, donde se hallan muy extendidos. Africa y Asia abrigan en su seno pocas especies; la América del sur posee una variedad extraordinariamente grande. En Africa y Asia están representados solamente dos géneros; en cambio en América lo están todas las familias, incluso las especies ya extinguidas, las cuales han sido reunidas en parte en una familia especial.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Aquellos y estos, teniendo en cuenta la diversidad de construccion de sus cuerpos, se diferencian esencialmente tambien en el modo de vivir. Algunos habitan solamente sobre los árboles, en cambio la mayor parte viven en el suelo, escondiéndose en habitaciones subterráneas y saliendo á buscar los alimentos por la noche: los primeros son trepadores, los segundos escarbadores; aquellos viven principalmente de hojas y frutas, estos son insectívoros en toda la extension de la palabra. Son muy torpes, y tambien bajo este punto de vista merecen ocupar el puesto inferior que les hemos señalado entre los unguiculados. Lo demás se verá en lo que decimos á continuacion: una descripción general de su vida no es fácil darla.

LOS BRADIPÓDIDOS —
BRADYPODA

CARACTÉRES.—La familia de los bradipódidos ó perezosos ocupa el primer puesto, pues las pocas especies que á ella pertenecen, conservan aun mejor que todas las demás el sello de otros unguiculados. Comparados con los mamíferos descritos hasta ahora, y con los que aun quedan por describir, los perezosos aparecen necesariamente como séres bajos, torpes, gandules, que causan al hombre una desagradable impresion, como un capricho de la naturaleza ó como caricaturas de las formas perfectas que ella creó. Las extremidades anteriores son considerablemente mas largas que las posteriores; los piés mas ó menos grandes, pero armados de fuertes garras falciformes; el cuello es proporcionadamente largo y sostiene una cabeza redonda, corta y parecida á la de los monos, con una boca pequeña, rodeada de labios duros y poco movibles; ojos y orejas pequeños, y estas completamente escondidas en el pelo; la cola es un muñon apenas visible; el pelo es en los viejos, largo y áspero como heno seco, é inclinado como en algunos animales al revés, es decir, desde la parte inferior hácia la espalda.

Muy curiosa y única entre todos los mamíferos es la estructura de la columna vertebral. En vez de las siete vértebras que suelen formar el cuello, se hallan en algunos perezosos seis, en otros nueve, por un caso excepcional hasta diez, y el número de vértebras dorsales varía de catorce á veinticuatro. La dentadura consiste en cinco dientes molares cilíndricos en cada hilera; el primero tiene á veces forma de diente canino; en la mandíbula inferior hay generalmente cuatro dientes, ó mejor dicho, principios de dientes. Consisten en una masa huesosa, la cual si bien está envuelta en un delgadísimo esmalte, va rodeada exteriormente de cemento, y son por lo tanto, y respecto á la forma como al color, mas bien puntas córneas que verdaderos dientes.

No menos singular es la construccion de algunas partes blandas. El estómago tiene en su longitud la forma de media luna, y está dividido en dos partes, una á la derecha y otra á la izquierda, entre las cuales se interna el esófago; la mitad derecha es mas pequeña, ofreciendo en su parte interna tres ligeras estrangulaciones semejantes á las que tienen los intestinos; la parte izquierda está dividida en tres distintas cámaras por medio de tres gruesos pliegues musculares. El corazon, el hígado y el bazo, son sumamente pequeños. Las arterias del brazo y del muslo se ramifican al llegar á los citados admirables plexos, siendo así que el tronco principal atraviesa las ramificaciones que le rodean ó se ramifica él mismo, formando de este modo los plexos. La tráquea tampoco tiene forma regular, pues alcanza á veces una longitud extraordinaria y se tuerce en la cavidad del pecho. El cerebro es pequeño y presenta pocas circunvoluciones, y esto explica las escasas facultades intelectuales de estos hijastros de la creacion.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los bradipódidos son propios de la América del sur.

Estos animales, que podrian considerarse como fuera de lugar en un país donde todo brilla y resplandece, donde la agilidad se auna con la gracia, la elegancia de las formas con la belleza de los colores, y la destreza con la hermosura del pelaje, fueron precedidos en el orden de la creacion por otros séres mas curiosos aun, á saber, por los *perezosos gigantes*. Estos desdentados, de elevada talla y huesos macizos, que por su gran peso no podían vivir en los árboles, eran herbívoros que andaban siempre por tierra.

El marqués de Loreto, gobernador de Buenos-Aires, en-

contró en 1789, á tres leguas al sud-oeste de dicha ciudad, en las orillas del rio Luxan, y en un terreno de aluvion antiguo, los huesos fósiles de un animal de la talla del elefante. A juzgar por los huesos, debia haber tenido 4^m,60 de largo por 2^m,60 de alto; y como se encontró casi todo el esqueleto, púdose determinar con seguridad el lugar que correspondia á este sér, que recibió el nombre de *Megatherium Cuvieri*. El esqueleto fué enviado á Madrid y se conserva todavia en el Museo de Historia natural (figs. 98 y 99).

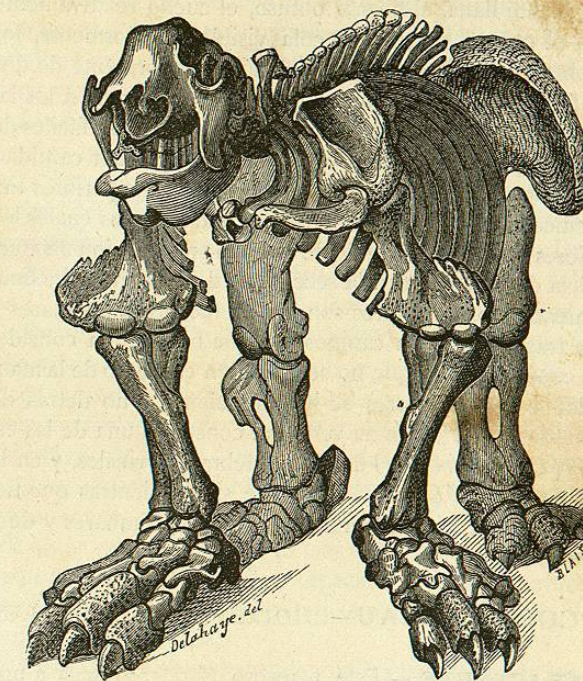


Fig. 98. —ESQUELETO DEL MEGATERIO DE CUVIER

Los miembros posteriores diferían por su pesadez de los anteriores, que eran mas delgados; el cuello estaba formado por siete vértebras; los miembros anteriores llevaban cuatro dedos y los posteriores tres, provistos todos de largas uñas. La gran movilidad de los huesos del ante-brazo, y la fuerte cintura escapular, indicaban que las extremidades torácicas no servían para andar ni trepar, prescindiendo de que el cuerpo era excesivamente pesado. Tampoco podían servir para cavar ni escarbar la tierra; de modo que era preciso que este animal, apoyándose en las patas posteriores, se pusiera derecho para alcanzar las ramas de los árboles con las delanteras, cogiendo las hojas con sus lábios movibles, si es que no desenterraba las raíces. Este animal estaba cubierto de pelos (1). Posteriormente se han encontrado otros esqueletos, tanto en la América del sur como en la del norte.

Además del megaterio se han descubierto esqueletos enteros de otros animales mas ó menos parecidos á él, entre los cuales merecen especial mencion los siguientes:

El *megalonix*, que tenia las piernas anteriores mas largas que las posteriores, y cuya cola, muy fuerte, llegaba al suelo.

El *milodon*, tan corpulento como los anteriores, y cuya cola, muy larga, y compuesta de numerosas y fuertes vértebras, indicaba que el animal se servía de este órgano para apoyarse en el suelo. Sus miembros eran de igual longitud; en los delanteros tenia cinco dedos y en los posteriores cuatro (2).

(1) Quizás sea mas acertado suponer que la piel estaba revestida de placas análogas á las de los armadillos, á juzgar por las que se conservan en el Museo de Madrid en la propia urna del Megaterio.

(Nota del Dr. D. Juan Vilanova.)

(2) Z. Gerbe.

La igualdad de naturaleza de todos los animales perezosos que se han examinado atentamente, nos aconseja anteponer á la descripción de sus costumbres la de las dos especies que representan los géneros de la familia.

LOS COLEPOS—CHOLÆPUS

CARACTÉRES.—Las especies que se hallan á mayor altura son, en mi concepto, los *colepos* ó perezosos de dos dedos. Se distinguen en que tienen la cabeza bastante abultada, la frente llana, el hocico obtuso, el cuello relativamente corto, el cuerpo esbelto sin cola visible exteriormente, los miembros delgados y largos, armados anteriormente de dos uñas falciformes y posteriormente de tres aplastadas á los lados; el pelo es liso y blando sin vello; además, son fáciles de reconocer por la dentadura y porque poseen menor cantidad de vértebras. En cada una de las mandíbulas superiores tienen cinco dientes, y en la inferiores cuatro, de los cuales los interiores van disminuyendo de tamaño en dirección de afuera hácia dentro, y tienen la sección oval y la corona inclinada, mientras los delanteros son largos, fuertes, triangulares y como transformados en caninos, aunque no pueden considerarse como tales, porque no se hallan en el medio de la mandíbula, y los superiores se hallan delante y no detrás de los inferiores. La columna vertebral consta en una de las especies (*Ch. Hoffmanni*) de seis vértebras cervicales, y en la especie anterior (*Ch. Didactylus*) de siete, mientras que tienen de 23 á 24 vértebras dorsales, de 2 á 4 lumbares y de 5 á 6 caudales.

EL COLEPO UNAU—CHOLÆPUS DIDACTYLUS

CARACTÉRES.—Este perezoso (fig. 100) llega á una longitud de 0^m,70. Su largo pelo tiene en la cabeza la dirección hácia atrás; pero por lo demás, desde el pecho y el vientre hácia el espinazo, donde forma una coronilla, conserva su dirección natural.

El color del pelaje es blanquizco gris verde aceitunado en la cara, cabeza y nuca, gris aceituna en el vientre, mas oscuro en el lomo y pardo aceituna en el pecho, en los brazos, en los hombros y en la parte inferior del muslo. El hocico está pelado y es de color de carne un poco pardo; las plantas de los pies también están completamente desnudas y son de color de carne claro; las uñas parduscas. El iris es pardo y los ojos de tamaño regular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El colepo unau es propio de la Guayana y de Surinam.

LOS BRADIPOS—BRADYPUS

CARACTÉRES.—En el segundo género se reúnen los *Bradipos* ó perezosos de tres dedos. Son de estructura recogida; tienen la cabeza pequeña, con el hocico oblicuo y obtuso, los labios duros, la boca pequeña, y el cuello muy largo. La cola se ve distintamente y es aplastada en los lados; las extremidades son cortas y robustas, y todas llevan tres uñas muy comprimidas y falciformes. El pelaje es rayado en la cabeza y con dirección hácia abajo, y en el tronco de abajo hácia arriba; las plantas están casi completamente cubiertas de pelo. En las mandíbulas, tanto en la superior como en la inferior, se encuentran cinco dientes, el primero de los cuales es mas pequeño, pero tiene, lo mismo que los otros, la cara superior hueca y con bordes altos. La columna vertebral se compone de 9 (según Rapp hasta de 10) vértebras cervicales, de 17 á 19 dorsales, de 5 á 6 sacro-coxígeas y de 9 á 11 caudales.

EL BRADIPO AI—BRADYPUS TRIDACTYLUS

La figura 101 representa el ai, la especie mas comun de este género.

CARACTERES.—Según el príncipe de Wied, un macho adulto tiene 0^m,54 de largo, comprendidos los 0^m,04 de la cola; las uñas anteriores miden 0^m,06 y las posteriores 0^m,04. El pelaje está formado por un bozo fino, corto y espeso, y sedas secas, duras y lisas como el heno. A cada lado del lomo corre hasta el muslo una faja ancha, mas ó menos marcada y de color pardo: el resto del cuerpo es rojo pálido y gris ceniciento; el vientre de un gris plateado. Si se levantan los pelos sedosos, dejando solo el bozo, se ve distintamente la disposición de los colores; obsérvase entonces una faja pardo oscura que se extiende á lo largo del lomo, y una blanca en los costados, perfectamente limitadas todas ellas. Otra faja de este color corre desde la sien al ojo, rodeado de un círculo pardo oscuro, y una segunda del mismo tinte baja por las sienes. Las uñas son amarillentas ó de un amarillo pardo; en el lomo hay manchas de un gris amarillo; observando que en esta parte el pelo es muy escaso por lo regular, ya por el frotamiento del individuo con las ramas, ó bien porque los hijuelos de la madre lleva en el lomo, le arrancan mechones de pelo ó le destruyen con su orina.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ai habita las playas orientales del Brasil hasta Rio Janeiro; encuéntrase otras especies en el Brasil oriental y en el Perú, y hay una que vive al noroeste de aquel país.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Frecuentan los grandes bosques bajos, donde los vegetales alcanzan un extraordinario desarrollo: cuanto mas sombría y desierta es la selva, cuanto mas impenetrable es la espesura y mas se confunden entre sí las copas de los árboles, mas á su gusto se encuentran estos seres degradados.

Son, en efecto, animales arborícolas, como los monos y las ardillas, solo que estas criaturas dichosas dominan como reinas en las cimas de los árboles, mientras que los perezosos, por el contrario, parecen los esclavos, y apenas pueden arrastrarse de una rama á otra. Lo que no pasa de ser un paseo recreativo para los ligeros habitantes de las altas cimas, es un largo viaje para los bradipódidos.

Reunidos en corto número, estos animales cachazudos pasan una vida tranquila y monótona, andando de rama en rama lentamente, aunque no tanto como se cree. Comparando sus movimientos en el árbol con su marcha por el suelo, podría decirse que trepan ligeramente. Con el auxilio de sus largos brazos pueden coger las ramas lejanas, permitiéndoles sus fuertes uñas sostenerse en ellas; no trepan como los otros animales arborícolas; y lo que es la regla en ellos, es una excepción en estos últimos. Estando el cuerpo suspendido, cogen una rama con sus patas, se agarran con fuerza, y pasan luego á otra.

Parecen sin embargo mas perezosos de lo que son en efecto. Es verdad que pasan días enteros sin moverse, pero con el crepúsculo se despiertan y de noche hacen lenta, pero no perezosamente, sus viajes mas ó menos largos, según sus necesidades lo exigen.

Se alimentan exclusivamente de tallos, retoños y frutos, bastando para apagar su sed el abundante rocío que cubre las hojas. Reconócese su gran pereza en el modo de comer: con todo se contentan; y hasta pueden pasar días y semanas enteras sin tomar nada ni beber, según lo han asegurado algunos naturalistas. Mientras encuentran suficiente alimento en un árbol no tratan de abandonarle; cuando comienza á faltar, emprenden la marcha; bajan á las ramas inferiores, é intentan coger las de un árbol próximo al cual se trasladan.

Creíase en otro tiempo que preferían ciertas especies de árboles; pero se ha observado despues que comen de todos; y por cierto que tendrían donde elegir, puesto que su país es bastante rico para encontrar sin trabajo el alimento que les conviene. En las selvas vírgenes están de tal modo entrelazadas las ramas de los árboles, que pueden pasar de uno á otro sin tocar el suelo. No explotan, sin embargo, mas que un reducido dominio, y las pocas hojas que comen no significan nada, atendida la riqueza de la vegetación tropical. Se sirven de sus largos brazos para atraer á sí las ramas y cogen las hojas y los frutos con sus uñas; se llevan el alimento á la boca con las patas delanteras. Su largo cuello les sirve para separar el follaje y abrirse paso. Dicese que las copas muy espesas les ofrecen á la par abundante alimento y lo suficiente para beber durante la estación de las lluvias. Su género de vida está en perfecta armonía con su organización, pues esta les permite los extremos de la abundancia y del hambre. Cuanto mayor es el desarrollo del animal, tanto mas importantes son todas sus funciones, y cuanto mas imperfecto, tanto menos depende de todo lo que nosotros llamamos necesidades de la existencia. Así vemos que estos seres pueden soportar fácilmente la privación del único goce que conocen, cual es comer. Solo apagan su sed con el rocío de las hojas, aunque al decir de los indios, bajan bastante rápidamente de los árboles en la estación de las lluvias y se acercan á los rios para beber.

Parece que estos animales desconocen por completo lo que es vivir en tierra, pues mas bien que andar, arrástranse por ella con tanto trabajo que excitan la lástima del observador; procuran avanzar como lo hace la tortuga; se apoyan en los codos, con los miembros tendidos y arrastrando el vientre. Trazan lentamente un círculo al mover las piernas, y meanean la cabeza de un lado á otro como si tuviesen que mantener el equilibrio. Levantan los dedos hácia arriba cuando andan, contraen las uñas hácia dentro y los pies solo tocan el suelo con el borde externo. Con tales movimientos se comprende que su locomoción debe ser lenta. En tierra conocen los perezosos muy bien su triste situación; si entonces se les sorprende, lo mismo que si se colocara un cautivo en el suelo, levantan su pequeña cabeza y su largo cuello; alzan un poco la parte anterior del cuerpo; aproximan lentamente, con un movimiento semicircular y automático, uno de sus largos brazos al pecho y parece que quieran coger así á su enemigo entre las garras. Lo pesado y torpe de sus movimientos hace que estos animales tengan un aspecto tan mísero como lastimero.

No se creería que semejantes seres son capaces de salvarse en el agua, cuando en ella caen casualmente, y sin embargo, los perezosos nadan bastante bien y aun avanzan mas que trepando.

Con la cabeza levantada, cortan las ondas fácilmente y ganan bien pronto la orilla opuesta. Bates y Wallace vieron un perezoso que cruzaba á nado un río y precisamente por el sitio donde este tenía mas de 225 metros de ancho. De aquí resulta, por lo tanto, que solo su pesada marcha por el suelo justifica el nombre de perezosos con que se les designa. Tampoco en los árboles se mueven con la lentitud que indican sus primeros observadores.

La seguridad con que trepan es realmente notable. Pueden sostenerse de la rama con una pata; suspender su cuerpo al aire libre y hasta levantarlo á la altura de aquella; sin embargo, procuran siempre puntos de apoyo para todas sus extremidades, cuyo apoyo no abandonan hasta tener otro seguro.

Difícilmente se obliga á un perezoso á dejar la rama que ha cogido. Un indio que acompañaba á Schomburgk vió á un *bradipo* tridáctilo que descansaba sobre la ramificación de

las raíces de una *rhizophora*, y que no parecía tener otra defensa, sino sus suplicantes miradas, cuando trataron de cogerle; mas bien pronto se reconoció que eso no era fácil. Mucho trabajo costó arrancarle de la rama á que estaba agarrado; pues solamente despues de atarle las dos patas anteriores, cuyas uñas eran de temer, tres indios, con todas sus fuerzas consiguieron hacerle soltar su asidero.

Reunen los perezosos, para descansar ó dormir, las cuatro patas, encorvan el cuerpo casi hasta enroscarse, inclinan la cabeza sobre el pecho, aunque sin apoyarla, y permanecen así muchas veces día y noche sin cansarse. Solo rara vez cogen con los pies anteriores una rama mas alta, levantando de este modo el cuerpo; á veces apoyan también sus espaldas sobre otras ramas.

Si se muestran indiferentes al hambre y la sed, son en cambio muy sensibles al frío y á la humedad. Apenas cae la mas ligera lluvia, apresúranse á buscar un refugio en lo mas espeso del follaje, y lo hacen con la suficiente ligereza para no merecer entonces el nombre que se les ha dado. Durante la estación de las lluvias permanecen días enteros colgados en el mismo sitio, y parece molestarles mucho el agua.

Muy rara vez, y solo por la tarde ó por la mañana, ó bien cuando se les inquieta, dejan oír su voz los perezosos; tiene poca extensión y consiste en sonidos plañideros, breves y penetrantes, los cuales podrian traducirse por la vocal *í*, repetida varias veces. Los nuevos observadores no han oído nunca á los perezosos emitir gritos que pudieran traducirse por un diptongo, ó por un acorde que suba ó baje, según decían los antiguos naturalistas. Lo mas que hacen los perezosos durante el día es producir una especie de suspiros profundos; pero cuando están en tierra, no se oye su voz, aunque sea mucha su excitación.

Desde luego se comprende que las facultades de los perezosos deben ser muy limitadas; todos sus sentidos parecen ser igualmente obtusos, especialmente la vista, pues sus ojos son menos expresivos que los de los demás mamíferos. La pequeñez del pabellón de la oreja manifiesta claramente que el oído es muy imperfecto; se ha reconocido distintas veces que el tacto es escaso; en cuanto al olfato, no sabemos nada, únicamente el gusto parece un poco desarrollado. Respecto de las facultades intelectuales, con decir que son indiferentes y estúpidos, queda probado que deben ser casi nulas.

Se califican de inofensivos, lo que equivale á decir que son incapaces de experimentar excitación intelectual alguna. No sienten, según dicen los viajeros, pasiones vehementes; no conocen el miedo ni el valor. No experimentan alegría, pero tampoco conocen la tristeza.

Según mis experiencias, estas noticias no son fundadas. Los dasipódidos no son tan inferiores como quieren hacerlo creer la mayor parte de los observadores. No se tiene generalmente en cuenta que estos animales son nocturnos y que por consiguiente no es de día cuando deben juzgarse sus facultades. El animal no merece su nombre de perezoso, sino cuando duerme; despierto se mueve en un terreno que si bien es pequeño, lo domina bastante. Su cerebro, poco desarrollado, no es propio para una perfecta inteligencia ó grandes pensamientos; pero es falsa la pretensión de que no sabe lo que pasa alrededor suyo, que no muestra cariño ni odio, ni amistad á sus congéneres, ni enemistad contra otros animales; que es incapaz de acomodarse á las circunstancias.

Desde luego podemos afirmar que la hembra de los perezosos no pare sino un solo pequeño. Este nace completamente peludo y hasta con los dientes y uñas bastante desarrollados; con las últimas se agarra en seguida á los largos pelos de la madre, rodeándole el cuello con sus brazos. De este modo le lleva la hembra consigo por todas partes. Al